

Aunque mañana el sol alumbre claro
La misma bella escena,
Gemirá el corazón en desamparo,
Viendo el mundo através de negra pena.

Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un genio aciago
Viene después á no dejar ninguna.

DON MANUEL JOSÉ CORTÉS

El nombre del señor Cortés figura honrosamente en la literatura y en la política de Bolivia. También él, como la mayoría de los poetas americanos, ha retemplado su inspiración comiendo el pan del proserito. Matta, Blest Gana, Lillo y Torres en Chile; Bustamante y Ramallo en Bolivia; Pardo, Larriva, Marquez y Palma en el Perú, se han visto perseguidos y desterrados.

El señor Cortés ha sido hace poco tiempo Ministro de Estado y cuenta cuarenta y tres años.

EL VIERNES SANTO

Del sol el rayo opaco y moribundo
En el gótico templo á expirar vá ;
Es tierno pensamiento que alza el mundo
Al trono de Jehová.

El sonido del órgano retumba,
Triste como un lamento funeral,
Lúgubre como el eco de la tumba
En el día final.

Del Profeta la voz austera y grave
La soledad lamenta de Sión,
Y afecto melancólico y suave
Penetra el corazón.

Con trémulo fulgor el blanco cirio
Alumbra el ara santa en el altar ;
De la pasión de Cristo y su martirio
Escúchase el cantar.

Se renueva del Gólgota la escena,
El suplicio sangriento de la cruz,
Negro recuerdo de la amarga pena
Que padeció Jesús.

Vedle subir el áspero repecho
Con mal seguro y vacilante pie,
Cárdeno el rostro, fatigado el pecho,
Seco el labio de sed.

Vedle clavado en oprobioso leño
Apurando la copa del dolor ;
Ved de irritada plebe el torvo ceño ;
Escuchad su clamor.

¡ Muere Jesús !... Está ya consumado
El sacrificio del divino amor,
Y el humano linaje se ha salvado
Del yugo del error.

Tras el Cadáver va la madre en duelo...
No queda más que solitaria cruz,
Don que á la tierra concediera el cielo,
Santo emblema de luz.

Ciñen sus brazos hoy la tierra entera ;
Es la augusta señal de redención,
Es para las naciones la bandera
De civilización.

Tú á los hombres, Jesús, has predicado
La moral, el derecho, la igualdad ;
En la cruz con tu sangre tú has sellado
La santa libertad.

¡ Libertad ! Los tiranos te han servido
Como á Jesús el cáliz de la hiel ;
Á tu divino rostro han escupido
Como al Dios de Israel.

Te dán como á Jesús muerte afrentosa
Los verdugos, ¡ divina Libertad !
Pero como él revives en la losa
Llena de majestad.

De subido valor eres la prenda
Que Dios de su bondad al hombre dió ;
Hízote de su vida Dios la ofrenda : —
Porque vivas murió.

NO TE OLVIDO

Jany, ¡ mujer adorada !
Por mí en este malhadada
Te he perdido.
Pasa en solitaria ausencia
Triste, amarga mi existencia...
Y un gemido
Por tí exhala en suelo ajeno
Mi pecho de angustia lleno...
¡ No te olvido !

Brilla en la serena tarde
La luz pura de una estrella :
Complacido
La contemplo mientras arde ;
Porque tu mirada bella
He creído
Hallar en su rayo hermoso,
Y te he dicho cariñoso
¡ No te olvido !

De tu voz el tierno acento,
Tu mirar, tu suave aliento,
El latido
De tu corazón amante,
Aquel venturoso instante
Que ha corrido
Llevando tras sí mi gloria,
Todo vive en mi memoria...
¡ No te olvido !

Jany, ¿ y tu pecho suspira
Por larga separación
Oprimido ?
¿ Sabes que al dolor expira
De tu amante el corazón
Ya rendido ?
Mira que mi pasión crece
Y que me digas merece
¡ No te olvido !

Á UN TACAÑO

Yo conozco un tacaño... tan canalla
Que el aire escatimara muy contento:
No piensa por guardar su pensamiento,
Ó por guardar su voz si piensa calla.

Contra la ciencia misma de Dios falla,
Y en los astros del rico firmamento
Y en las olas del mar que impele el viento,
Ostentación y lujo inútil halla.

El menguado que todo lo cercena
Y pasa días tristes, infelices,
Sufriendo los tormentos del infierno,
¿Cómo á ser mutiladas no condena
Sus narices que son más que narices
Deforme *yuca* ó retorcido cuerno?

Á CELMIRA

Separado de ti, bella Celmira,
No miro ya tu angelical semblante ;
Sin patria, sin hogar, proscripto, errante
Arrastro mi existencia en el pesar.
¡ Ah ! ¿ dónde están las horas apacibles
Que sobre mi pasaron cual momentos,
Cuando mi corazón á tus acentos
Solía de deleite palpitar ?

De mi hijo tierno el inocente halago,
Sus gracias infantiles, su ternura ;
Ya todo lo he perdido y la amargura
Queda siempre clavada al corazón.
El nombre de su padre inútilmente
Pronunciará llorando, ¡ infeliz niño !
Sin que á su voz responda mi cariño,
Sin que su pecho sienta mi emoción.

Vivir á vuestro lado fué mi anhelo :
Mi esperanza morir en vuestros brazos
Sin que la muerte desatar los lazos
Consiguiera del puro y tierno amor.
Al recio golpe de mi suerte airada
Se rompió mi esperanza y se deshizo,
Como caen las hojas que el granizo
Furibundo destroza en su verdor.

Al decir *adiós* hay en el alma
Un sentimiento triste de desmayo,
Como es triste del sol el postrer rayo
Cuando se ausenta pálido del mar.
Mañana el sol parecerá de nuevo
Gozoso á ver el mundo que ha dejado...
¡ Oh ! si tornar pudiera yo á tu lado
Para verte un instante y expirar !

¿ Á dónde voy ? No sé... miro á lo lejos
Un horizonte opaco, amarillento,
Un cielo obscurecido por el viento
Que polvoroso entre las breñas vá.
En tanto el cielo de la patria mía
Risueño brilla engalanado de oro :
Tal vez se mofa de mi amargo lloro
Ó se complace en mi dolor quizá.

Por la región azul hacia mi patria
El cóndor cruza inquieto y silencioso,
Cual vá mi pensamiento que anheloso
Con raudó vuelo se dirige á ti.

Es horrible no ver sino en la mente
La mujer que idolatro, el hijo amado,
El bosque, la montaña, el río, el prado,
El hogar paternal donde nací.

¡ La Patria ! ¡ ingrata patria ! ¿ qué te pido
Más que un poco de tierra que cobije
Á un mortal infeliz á quien aflige
La suerte airada con impío afán ?
Ardió dentro de mi tu fuego santo :
Servirte con lealtad fuera mi anhelo :
Y tú dejas que salga de tu suelo
Y vaya en otro á mendigar un pan.

Á ti la maldición, ¡ infame patria !
Sé la befa del mundo... ningún hombre
Diga nunca, jamás tu odioso nombre
Sino cual nombre vil de la maldad.
¡ Pero no ! ¡ Sé feliz ! Está en tu seno
La mujer cuya imagen en mi alma
Es cual la esbelta y solitaria palma,
Que se ostenta en inmensa soledad.

¡ Sé por siempre feliz, Celmira mía !
Yo mi dolor engañaré mirando
El témpano de hielo que rodando
En el torrente se hunde con fragor.
¡ Engañar mi dolor ! ¡ Nunca podría !
Quiero aumentarlo más... mi pensamiento
Buscará nuevas causas de tormento,
Nuevos motivos de exaltar mi amor.

¡ En un tiempo recuerdos hechiceros
De ilusiones, de paz y de ventura !
Ora memorias tristes de amargura,
Tormentos del infierno, ¡ á mi llegad !
¡ Venid ! ¡ clavadme la sangrienta garra !
¡ Yo no quiero consuelos ni esperanza !..
Satisfaga el destino su venganza...
¡ Esta existencia de dolor llevad !

Quando la patria nos arroja airada,
Quando nos cerca soledad profunda,
Quando el dolor el corazón inunda
¿ Quién con horror no mira el porvenir ?
Si en angustias el alma sumergida
Arrastramos inútil la existencia,
Es un delirio cruel, una demencia
No burlar á los hados con morir.

Á UN CIPRÉS

¡ Oh ciprés ! nuestra suerte es parecida.
Tú en el aura al nacer diste un quejido:
Yo al ver la luz primera de la vida
Del punzante dolor lancé un gemido.

De la tormenta al horroroso embate
Abrasado del rayo te has sentido ;
Y yo mi corazón siento que late
Por la pasión y el infortunio herido.

Nunca en tu estéril copa se ha mecido
Del céfiro al aliento ni una flor :
Así mi corazón no ha producido
Más que la espina aguda del dolor.

Eres tú más feliz, porque tu suerte
Es morir en el suelo do has nacido ;
Mas yo ¡ infeliz ! tal vez halle la muerte
Lejos del patrio suelo apetecido.